

MÚSICA PARA LA NAVIDAD

Encontrándome en el *Royal College of Music* de Londres a principios de noviembre de 2014 con mis amigos los compositores J. Strans y Shao Yang Zi. Pude apreciar por sorpresa, el prematuro e incipiente ambiente navideño



existente tanto a nivel académico como en la propia vida social de la capital londinense. Acostumbrados en Ferrol a ver adornadas las calles y edificios con motivos navideños a partir del mes de diciembre. En esta gran ciudad, ya se puede apreciar que se adelanta el entorno navideño en la mayoría

de las principales zonas comerciales a finales de octubre, y no digamos ya, de las fastuosas tiendas y comercios en los que abundan todo tipo de artículos de decoración y productos de alimentación propios de la Navidad. La verdad, es que todo estaba ambientado con un cierto encanto, que te sugería salir del hotel a pasear por las calles y parques esta bella y cosmopolita ciudad que tanto tiene que ofrecer - en todos los sentidos - al visitante.

Volviendo de nuevo a la razón por la que escribo este artículo musical que hoy quiero proponerles **“Música para la Navidad”**. Les comentaré que el Royal College of Music prestigiosa institución musical fundada en 1882, es uno de esos centros educativos, en los que solo al entrar en él, se respira un ambiente de buena música en todas sus estancias. Centro de formación de insignes y geniales músicos como: *G. Holst*, *B. Britten*, *L. Stokowki*, *N. Marriner*, *A. Lloyd Webber* y un largo y sin fin número de celebridades.



Al encontrarme en los pasillos de la institución, llegaron a mis oídos melodías y acordes que ejecutaban con buena dicción y elegante estilo, instrumentistas de cuerda y viento todos ellos bien acompañados por el ritmo marcial de los timbales. Cuál fue mi sorpresa que la pieza que ejecutaban era la Obertura de la **Música para los Reales Fuegos de Artificio** (*Music for the Royal Fireworks*) del compositor **G. F. Haendel** (1685-1759).

Compositor que aunque nacido en Alemania (Halle), casi toda su carrera la desarrolló en Inglaterra. Allí fue aclamado por el público y por la realeza, tanto es así que fue enterrado entre los grandes de Inglaterra en la *Abadía de*



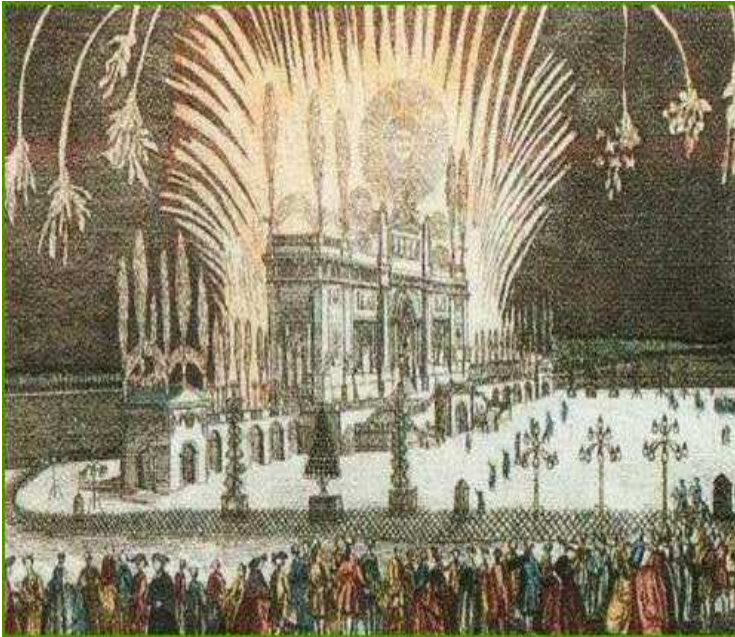
Westminster. Haendel, además de prestar sus servicios como compositor en la corte real, consiguió una subvención para crear la *Royal Academy of Music* que aún hoy en día sigue siendo también como el *Royal College of Music* una escuela musical de referencia a nivel internacional.

Para irles introduciendo en la obra, les comento que en 1749, el rey Jorge II le encargó a Haendel la creación de una partitura para acompañar un espectáculo de fuegos artificiales en el parque londinense de *Green Park*. Este espectáculo tenía como fin celebrar la firma del tratado

de Aquisgrán (*Paz de Aquisgrán*), que traía por fin la paz a Europa después de los problemas causados por la Guerra de Sucesión Austriaca. Es decir, una música para festejar la Paz a todo lo grande, y que propongo en esta ocasión para escuchar estas próximas navidades con el mismo deseo de *paz, concordia y conciliación* entre todos los pueblos de la Tierra tal como fue concebida en su momento. No olvidemos, que nos encontramos este año, con un triple e importante aniversario en el que se conmemoran los tristes acontecimientos bélicos de la historia de la humanidad como el Centenario del inicio de la Primera Guerra Mundial, el 75 aniversario del fin de la Guerra Civil Española e inicio de la Segunda Guerra Mundial, así como, el grato 25 aniversario de la caída del Muro de Berlín en donde es difícil imaginar como una gran ciudad se pudo partir en dos para desgracia de sus ciudadanos.

Pero, regresemos a 1749 para asistir asombrados a los preparativos del espectáculo que Haendel tuvo que musicar. Mientras los operarios se afanan en rematar el colosal escenario diseñado para la ocasión por el florentino Giovanni Niccolo Servandoni (una impresionante edificación de 125 metros de largo y 35 de alto) los músicos se disponen a ensayar la suite al aire libre. Más de 12.000 londinenses atraídos por la curiosidad asisten en masa al ensayo y los carruajes atascan el puente de Londres durante tres horas. El día previsto para el festejo, 27 de abril, todo se torció. Para empezar, llovió (nada grave para un inglés, desde luego, pero algo muy poco aconsejable cuando hay pólvora de por medio). Pero lo peor estaba por llegar.

Tras la interpretación de la obertura y el disparo de un centenar de cañones, los fuegos artificiales acompañaron las secciones centrales de la suite. Pero en “La Réjouissance” los cohetes salían sin ningún control, provocando situaciones peligrosas.



Los pirotécnicos intentaron arreglar la situación, pero el edificio acabó en llamas en medio del pánico: una estampida que provocó heridos, arrestos y peleas. La música continuaba en medio del desastre y, para colmo de disparates, el incendio llegó hasta la mismísima efigie de Jorge II que coronaba el

monumento efímero y que cayó al vacío entre las llamas como un ángel rebelde. Total que, al final, lo único salvable de la celebración fue la música de Haendel, que pasó a la posteridad por encima de las pompas reales y de la momentánea paz europea.

La composición Música para los Reales Fuegos de Artificio es una suite en cinco movimientos, que se inicia con una amplia obertura, utiliza danzas habituales en la suite como la bourrée o el minuetto e incluye dos movimientos alegóricos dedicados a La Paz y El Júbilo:

1. *Ouverture: Adagio – Allegro – Lentement – Allegro*
2. *Bourrée*
3. *La Paix (La Paz): Largo alla siciliana*
4. *La Réjouissance (El Júbilo): Allegro*
5. *Menuet I – Menuet II*

Por expreso deseo de su majestad - que quería acentuar el carácter militar de los fastos - Haendel, dispuso de una plantilla orquestal enorme que no le convencía demasiado al no incluir instrumentos de cuerda: dos docenas de oboes, una de fagotes (con contrafagot), nueve trompetas y 10 trompas, tres pares de timbales y un número indeterminado de cajas. Una banda militar, por tanto, para dar gusto al rey, pero también para que la música de viento y percusión pudiera oírse entre las explosiones de los fuegos. El propio Haendel arregló la obra para interpretaciones posteriores con una orquestación más convencional, que incluye instrumentos de cuerda y de la que se conserva el manuscrito original en la Biblioteca Nacional del Reino Unido (*The British Library*).

Esperando que disfruten con esta bella música, me despido de todos ustedes deseándoles unas felices fiestas navideñas y un próspero año 2015.